

## Cuarto Domingo de Pascua - Ciclo A

C.L Fillion

### La alegoría del Buen Pastor

La alegoría del Buen Pastor consta de dos partes, entre las cuales inserta el evangelista una breve fórmula explicativa. La primera describe en general la condición y proceder de un pastor vigilante, dedicado por entero a su rebaño:

*- "En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; las llama por su nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no le siguen, antes huyen de él, porque no conocen la voz de los extraños.*

En Palestina las ovejas son, con mucho, la parte más considerable del ganado. Por la noche se las encierra en rediles hechos en el campo con muros de piedras, o, simplemente, con una empalizada de madera, según es uso en todo el Oriente bíblico. En el fondo suele haber un cobertizo donde pueden guarecerse las ovejas. Un guardián vela durante la noche para defender el aprisco de las fieras y de los ladrones. A veces se reúnen en el mismo redil rebaños pertenecientes a diversos dueños. Por la mañana cada pastor va a encargarse de sus ovejas y la conduce a los pastos. Cualquiera que por la noche quiera penetrar en el redil con buenas intenciones entra., naturalmente, por la puerta, que le abre el guardián; más los que van a robar y aun a degollar las ovejas, como luego se dirá, pretenden escalar el recinto sin hacer ruido. En esta viva descripción alude Jesús a la antigua práctica de los países bíblicos, y aun de otros que todavía se conserva, de dar a cada oveja un nombre, tomado de su magnitud o de cualquiera otra particularidad. Cuando el pastor conduce sus ovejas a pastar, se pone, no detrás de ellas según sucede en nuestras regiones, sino delante, y va llamándolas con sus nombres. Ellas le siguen con docilidad, y aun cuando varios rebaños estén mezclados en un solo aprisco durante la noche, cada uno de ellos se separa de los otros a la voz de su propio pastor.

El hecho siguiente, contado por un célebre palestinólogo inglés, será el mejor comentario de esta alegoría. "Mientras tomábamos nuestro alimento, las silenciosas colinas que nos rodeaban llenáronse de improviso de ruido y movimiento. Comenzarnos a ver millares de ovejas y cabras agrupadas en masas densas y confusas. Los pastores permanecieron juntos hasta que salieron todas. Entonces se separaron, tomando cada uno un sendero diferente, y lanzando, mientras caminaban, agudos gritos. Entendiéronlos las ovejas. Luego se agitó primero la masa como a impulso de una conmoción íntima; luego se formaron puntas en la dirección tomada por los pastores. Estas puntas fueron alargándose cada vez más, hasta que la masa confusa se dividió en oleadas vivientes, que se dilataban siguiendo a sus guías... El cuadro que se nos ofrecía a la vista era quizá la más clara ilustración que los ojos humanos puedan contemplar del magnífico discurso del referido por San Juan".

El evangelista interrumpe un momento la alegoría para advertir que se refiere a los fariseos, presentes entonces en el auditorio. "Este proverbio les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que los hablaba." La palabra griega que hemos traducido por "proverbio", siguiendo a versión latina, es una locución general para significar la alegoría. No es de extrañar que los fariseos no entendieran el sentido de ésta. ¿Cómo habían de reconocer aquellos hombres soberbios su propio retrato en el proceder de vulgares ladrones que asaltaban un redil?

Jesús continuó, aplicándose especialmente a sí mismo una circunstancia de la alegoría :

*"En verdad, en verdad os digo que soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos vinieron son ladrones y salteadores, y las ovejas no los oyeron. Yo soy la Puerta: si alguno entrare por mí, se salvará; entrará y saldrá, y hallará pasto. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir; yo vine para que las ovejas tengan vida, y la tengan con más abundancia."*

Jesús es aquella puerta de las ovejas, es decir, conforme al conjunto de la alegoría, aquella por donde los pastores que sirven a sus órdenes entran legítimamente en el redil para cuidar del rebaño. "Los salteadores y los ladrones", como ya se dijo en la primera parte de la descripción, penetran en el aprisco por caminos desviados tratando de disimular su presencia; porque van con dañadas intenciones a robar, matar y destruir el rebaño. El buen Pastor, muy al revés, ha venido –del Cielo a la tierra, puesto que es Hijo de Dios que se hizo Hombre- expresamente para comunicar a sus ovejas la

vida verdadera, una vida bienaventurada, la vida en lo que tiene de más elevado, en toda su plenitud. ¡Qué hermosa antítesis! En cuanto a los malechores, significados con estas palabras. "Todos los que han venido", son los fariseos y los escribas, que habían tratado y trataban aún a las ovejas de la grey teocrática, no como pastores, sino como hombres perniciosos.

***Fillion, C. L., Vida de Nuestro Señor Jesucristo, Tomo II, Poblet (2ª Ed.) Buenos Aires: 1950, pp.307-309.***